

## Crítica de música



Mario Córdova

# ¡Mucho más que tres centavos!

**T**ras exitosísimas cuatro fechas con artistas extranjeros, la Temporada Fernando Rosas de la Fundación Beethoven continuó su desarrollo en el Teatro Oriente con un programa que congregó sólo a chilenos y que tuvo al director Juan Pablo Izquierdo como principal figura, frente a la Orquesta de Cámara de Chile.

Lo más extenso, más atractivo y más exitoso fue la interpretación de una suite de la "Opera de tres centavos" de Kurt Weill, en que se agregó la destacada participación de un cuarteto de solistas vocales.

Llamó mucho la atención que esta obra, de la cual conocemos muy poco, conquistara de tal forma al público, pese a su canto en alemán no traducido directamente a la audiencia con proyección de subtítulos en español. Pero ahí pesó muy fuerte el mágico poder de la música, a través de la singular partitura delineada por Weill, la cual posee el especial atractivo de manejar un discurso decididamente popular. Y claro está que por eso mismo permite plantear la interrogante respecto a cuánto de ópera ella tiene y qué tipo de voces deben interpretarla.

El cuarteto de solistas estuvo integrado por Catalina Bertucci (soprano), Pilar Díaz (contralto), Gonzalo Tomckowiack (tenor) y Patricio Sabaté (barítono). Todos ellos brindaron una actuación de muy buen



Juan Pablo Izquierdo dirige la Orquesta de Cámara de Chile.

nivel, pero sentimos que por lo ya planteado fueron las mujeres las que lograron ascender más, debido a que de los varones se percibió un canto muy formal, acaso muy amarrado a academicismos que aquí no eran tan necesarios. Si Bertucci puso su hermoso y diáfano material al servicio de una expresividad muy natural, Díaz lo hizo con gran poder de insinuación y convicción teatral. El canto femenino tuvo más "cuento".

El marco instrumental fue manejado por Izquierdo de modo notable, La con-

formación tradicional de la Orquesta de Cámara de Chile experimentó grandes cambios por el lado de los vientos y la percusión, brindando sonidos muy nuevos y, muy importante, un abanico de ritmos de inmediato contagio en el público.

Con toda seguridad, esta magnífica suite permitió a gran parte de la audiencia conocer y valorar una curiosa obra que vale... millones de centavos.

El programa incluyó en su primera parte dos obras que por una u otra característica se alinearon muy

bien con la de Weill para moldear un programa redondo. Primero estuvo el "Preludio a la siesta de un fauno" de Claude Debussy, en versión de cámara realizada por Arnold Schoenberg, y "La creación del mundo" de Darius Milhaud. Buena mezcla para un concierto que, como muchos otros ofrecidos recientemente en el medio santiaguino, sólo han congregado música del siglo XX. De esa que las audiencias ya han aprendido a querer y a aplaudir.